

Steve Forbes

"Reducir la jornada laboral es propio de la Depresión de los años 30". Steve Forbes, uno de los candidatos republicanos de las pasadas elecciones estadounidenses, empresario y periodista, gana cada día más adeptos para su candidatura presidencial del año 2000.

José Antonio Ferris(Nueva York)

Original publicado el 8 de noviembre de 1997

Nadie apostaba un centavo en las presidenciales de 1996 por Steve Forbes, editor y propietario de un imperio periodístico encabezado por la revista de negocios Forbes Magazine. Discípulo del ex presidente Ronald Reagan, Forbes centró sus discursos en la reforma del Internal Revenue Service(IRS), el equivalente estadounidense de la Agencia Tributaria española, y en la simplificación del código fiscal con la imposición de la "flat-tax" o impuesto único para todo el mundo. Aunque Forbes cayó derrotado en las primarias de su partido por Bob Dole, su propuesta no pasó desapercibida. Fue calificada de excesivamente radical para muchos comentaristas políticos, pero abrió el mayor debate político de las últimas elecciones.

¿Se definiría como un político, un empresario o un periodista? -

Un poco de todo, depende del momento en que me lo pregunten. Soy sobre todo el consejero delegado y director general de la editora Forbes Inc, y también uno de los columnistas de la revista Forbes Magazine. Disputé la candidatura republicana para las elecciones presidenciales de 1996 y soy el presidente honorario de una organización, American for Hope, Growth and

Opportunity (Americanos por la Esperanza, el Desarrollo y la Oportunidad), dedicada a promover la reforma de la seguridad social y del sistema sanitario, luchar contra el aborto o que los padres, y no el Gobierno, sean los que controlen las escuelas. También, propongo la aceptación de un sistema impositivo uniforme.

¿Piensa presentarse a las elecciones presidenciales del 2000?

No lo sé todavía. Esperaré a ver cómo está la situación política después de las elecciones al Congreso de 1998. No me refiero a que mi candidatura dependa de quién gane esas elecciones -el partido republicano tiene mayoría en el Senado y la Cámara de Representantes-, sino que quiero ver cómo está el país para decidir.

¿Quiénes podrían ser sus contrincantes?

En el lado republicano, George Bush junior, gobernador de Texas -e hijo del ex presidente-; o congresistas como Newt Gingrich, presidente de la Cámara de Representantes, o el senador y antiguo actor de cine Fred Thompson. También hay que contar con Elizabeth Dole, esposa de Bob Dole, o Lamar Alexander, que fue secretario de Educación y ya se presentó en 1996. En el lado demócrata, el vicepresidente Al Gore; el líder demócrata en el Senado, Dick Gephardt, cuyas ideas son propias de un dinosaurio y se llevaría muy bien con Lionel Jospin, primer ministro francés. Otra posibilidad demócrata es el senador Weldstone, del estado de Minnesota.

En las pasadas elecciones se le conocía como el candidato de la "flat-tax" o de quere poner los mismos impuestos para todos. ¿Cómo explica usted ese concepto?

El código fiscal en Estados Unidos es diez veces más largo que la Biblia y muy complejo. En este país, las declaraciones de impuestos deben ser

elaboradas y firmadas por contables, y ellos tampoco entienden del todo este sistema. Le pongo un ejemplo: hace un año enviamos la documentación de las rentas de dos familias a quince contables diferentes. Pese a ser casos sencillos, los quince nos devolvieron quince resultados bien diferentes. Otra cosa. En este país se pagan muchos impuestos y el funcionamiento del IRS, la oficina tributaria, es un auténtico caos y ha protagonizado abusos lamentables contra ciudadanos indefensos.

Propuse reformar la legislación para que las deducciones sean sencillas y uniformes, y para que se paguen menos impuestos. En mi propuesta, por ejemplo, planteo que las familias de más de cuatro miembros no paguen impuestos si su renta no llega a los 36.000 dólares -5,2 millones de pesetas- y que se les grave a quienes superen esta cantidad un 17 por ciento.

El IRS está ya listo para su reforma y su propuesta de flat-tax" gana más adeptos, al igual que sus posibilidades como candidato. ¿Cómo valora este proceso?

La reforma del IRS era imprescindible, especialmente después de que en el Congreso se escucharan las ineficacias del sistema. Un asunto diferente es el del código fiscal, que creció el pasado verano después de que se incluyeran las cláusulas correspondientes al acuerdo presupuestario para los próximos cinco años y que prevé eliminar el déficit fiscal. En cuanto a la "flat-tax", me alegra que el concepto gane adeptos. Sus padrinos o inventores fueron dos prestigiosos economistas de Stanford: Alvin Robushka y Robert Hall.

A los ojos del mundo, Estados Unidos está más fuerte que nunca. Pero, ¿cuáles son sus puntos débiles?

Hay verdaderos problemas, como el aumento de los nacimientos fuera del matrimonio o el del sistema de la seguridad social, que está al borde de la bancarrota. Por otro lado, el sistema sanitario y educativo necesitan un cambio

muy profundo. El primero es un desastre económico y la enseñanza en las escuelas no es tan buena como debería ser.

La economía estadounidense sufre excesivas regulaciones impuestas por el actual gobierno, lo que acogota sus posibilidades de crecimiento. Además, la crisis de Asia puede frenar el crecimiento en Estados Unidos al caer las exportaciones hacia aquella zona o porque los asiáticos realicen "dumping" al vender productos por debajo del precio de coste. Creo que la economía mundial seguirá creciendo en los próximos años.

¿Cuáles son los puntos fuertes de las empresas estadounidenses?

Ante todo, la competitividad. Durante los ochenta realizaron los ajustes necesarios para ser más productivas en un entorno de mayores desregulaciones. Otra ventaja que tiene Estados Unidos son las empresas de alta tecnología, que han nacido en un entorno de liberalización.

¿Cómo ve a Europa?

Es un continente problemático que está padeciendo bastante las desventajas de la excesiva regulación en su economía, especialmente en el mercado de trabajo, y de la presión fiscal. Apenas tiene compañías punteras en nuevas tecnologías, lo que recorta sus posibilidades de futuro. Creo que en el Reino Unido se están realizando los cambios oportunos; no así en Alemania y Francia.

Reducir la semana laboral a 35 horas, como se ha hecho en Francia, me parece propia de mentalidad europea de la depresión de los años treinta. Es necesario eliminar barreras, impuestos, cargas... Si se hace esto, Europa vivirá una prosperidad similar a la de los años cincuenta o sesenta.

¿Y España y Latinoamérica?

Creo que España ha hecho bastantes progresos en los últimos años y no veo que estas mejoras vayan a frenarse. Es un país en el que he estado algunas veces y, la verdad, considero que es muy difícil que no guste a los que lo visitan.

A Latinoamérica le espera un futuro brillante, pero no exento de sustos periódicos. Han abierto sus sistemas económicos, caso de Brasil, y no creo que den marcha atrás. México está muy bien después de la innecesaria crisis del peso. Latinoamérica está desembarazándose de sus viejas y perjudiciales tradiciones económicas.

Usted fue ayudante y gran admirador del presidente Reagan, pero es un acérrimo crítico de Bill Clinton. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos políticos?

Cuando Ronald Reagan llegó a la presidencia, en enero de 1981, el país estaba hundido moral y económicamente. Consiguió ponerlo en marcha y levantó el espíritu nacional. Estados Unidos se convirtió en la mayor economía del mundo. En política exterior, consiguió la desaparición del Bloque Comunista y el fin de la Guerra Fría. Era un presidente con pocas ideas, pero claras, y ante todo un gran realizador. Materializaba todas sus promesas.

Bill Clinton no tiene ideas, ni en política exterior ni interior. Su trabajo consiste en resolver los problemas que todos los días le echan sobre la mesa. Es una política "ad hoc". Por ejemplo, no supo ver que Chile debería haber entrado en el Tratado de Libre Comercio de Norte y Centroamérica, más conocido como el NAFTA. Su presidencia se está beneficiando de todas las reformas realizadas por Ronald Reagan en los ochenta.